

cando los dos vieron aparecer de repente en un campo una muchedumbre de personas que venian en ordenada procesion hácia ellos: luego que llegaron, les preguntaron los dos religiosos qué objeto los traia allí y qué es lo que querian. Ellos respondieron que habian visto en su pais una hermosísima señora en el aire, sentada en un trono de nubes resplandecientes, la cual les habia dicho que fuesen á Nouecman, donde encontrarían á los padres, por los cuales serian informados del camino derecho y seguro de la gloria y tendrían conocimiento del verdadero señor del cielo. Despues de haber dado gracias á la Virgen santísima, de quien unos y otros confesaban tener este señalado beneficio, fueron doctrinados para recibir el santo bautismo, y volvieron contentos á sus casas.

§. IV. Del cuidado que la Virgen santísima tiene de todos los órdenes de la iglesia.

*Cuidado que tuvo de los maestros de la iglesia.*

I. No puede negarse que S. Pablo tuvo motivo para llamar á la iglesia una gran casa, especialmente cuando el Salvador antes de él le habia dado ese nombre. Si se consideran los límites de su extension, el número de sus mansiones y la diversidad de sus oficios; estoy seguro se confesará que solo á Dios toca saber todo lo que se hace en ella, dar á cada uno su puesto y su empleo y tener un cuidado particular de todos. De suerte que si para gobernar á un puñado de hombres por decirlo así fué menester que Dios llenase de su espíritu á Moisés, pero tan copiosamente, que cuando se trató de darle lugartenientes particulares se halló que habia para repartir en abundancia á setenta ancianos del pueblo, que fueron escogidos para ventilar las disputas originadas entre los

israelitas (1); discurra el lector qué parte habrá dado el Señor á la virgen Maria, á quien ha cometido el gobierno de todos sus estados y el cuidado de todos los órdenes de la iglesia. ¡Qué capacidad y qué fuerza de espíritu celestial debe de tener para saber por menor todo el estado de esta gran monarquía, proveer tantos oficios, resolver tantos negocios y hacer que todo salga segun los designios eternos de Dios! Nos admiramos de ver á S. Pablo embarazado con tantas obligaciones, y confesamos que debia de ser un hombre extraordinario ó por mejor decir un hombre extraordinariamente escogido y asistido de Dios para correr tantos reinos, fundar tantas iglesias, ordenar á tantos obispos, en una palabra ser todo para todos (2). Por lo tanto no nos admiraremos de ver que la Virgen santísima amaestra á los apóstoles, elige á los monarcas, instituye á los prelados, preside en las luchas de los mártires, dispone de los confesores, multiplica las virgenes y tiene un cuidado particularísimo y universal de todos los estados de la casa de Dios sin turbacion ni congoja, sin faltar á la mas pequeña circunstancia, con una imitacion perfectísima de la inmutabilidad soberana y de la infinita capacidad del entendimiento divino en cuanto puede alcanzar una simple criatura.

(1) Num., XI.

(2) *Adicion de la madre Maria Jacoba de Blemur.* — «Cuando se nos explican los afanes y tareas del apóstol de las gentes, nos cuesta dificultad creer que no haya alguna exageracion en estos términos tan patéticos de S. Juan Crisóstomo: «La boca de S. Pablo es la que difundió el Evangelio por toda la tierra. El habló delante de los reyes

y príncipes: él persuadió á los oradores y á los sabios: él convenció á los filósofos: él echó á los demonios: él venció á los verdugos; en fin él convirtió á todo el mundo. «Este elogio es seguramente muy grande y el ministerio del apóstol muy vasto; pero el de la madre de Dios le sobrepuja tanto como la dignidad de madre sobrepuja á la de un siervo.»

*Cuidado que tuvo de los mártires.*

II. La pobre reina de Sabá se quedó atónita y embebecida al ver el orden del palacio de Salomon y al considerar que una cabeza sola dirigia los muelles de aquella admirable máquina. Yo por mi prefiero abismarme con David en la contemplacion de las maravillas de Dios y del honor que hace á una simple criatura poniéndole en las manos sus dominios y su imperio, porque á decir verdad este es uno de los pensamientos mas agradables y sublimes con que puede alimentarse la mente. Si queremos recrearnos en él, figurémonos el estado de la iglesia naciente despues de la muerte del Redentor. Veamos cómo aquella buena madre se ocupa principalmente en formar los maestros del universo y pulimentar lo que su hijo habia diseñado y el Espiritu Santo bosquejado. El amor es recíproco: ella por su parte los quiere como á sus hijos, y ellos le tributan el honor que merece una madre. Ella es el oráculo vivo con quien S. Pedro consulta en las principales dificultades de la iglesia, la estrella á quien mira S. Pablo en sus navegaciones, y la guía que toma en sus viajes. S. Mateo, S. Marcos, S. Lucas y S. Juan beben en el sagrado pecho de la Señora la ilustracion de muchos misterios y especialmente de la encarnacion, infancia y adolescencia de Jesus. Santiago, obispo de Jerusalem, no emprende nada sin su parecer, y le es muy fácil tenerle: el otro Santiago la avisa de lo que pasa en España y de lo poco que adelanta, y ella al punto como buena madre se traslada allá milagrosamente para consolarle y alentarle. Todos recurren á ella en sus necesidades; pero especialmente el discípulo amado, que por haberla recibido en su guarda y acompañarla á todos lugares tiene tambien mejor parte que los otros en sus

santos consejos, en sus divinos documentos y en su celestial conducta (1).

III. El Salvador habia predicho á su iglesia que los principios serian borrascosos y que todas las potencias del mundo conspirarian á destruirla. ¿No era conveniente que dejase en ella una gobernadora capaz de prever todos los peligros y que supiese moderar á los unos, alentar á los otros y servir á todos de consejera y de amparo? En verdad era un objeto muy consolatorio el ver cómo estos eran fortalecidos por sus exhortaciones, aquellos consolados por sus documentos y todos generalmente auxiliados y sostenidos por sus continuas oraciones. Los que han escrito de la tierra santa, afirman que aun hoy se enseña la piedra en que la Virgen oraba de rodillas mientras S. Esteban era apedreado por los judios: ella tomaba desde entonces posesion de su oficio y mostraba en la persona del protomártir lo que haria cuando estuviese en el lugar de descanso donde no tuviera ya que pensar sino en los otros. Los cristianos siempre lo han entendido así, pues han creído que las palmas y laureles estaban en manos de ella y que era preciso tenerla por amiga si se aspiraba á ceñirse la corona triunfal. Bien lo sabian los santos hermanos Teodoro y Teófanos, criados desde su niñez en el monasterio de san Sabas, los que habiendo sido desterrados como defensores de las santas imágenes por Leon el armenio, y habiendo sido azotados cruelmente y maltratados de diversos modos por Teófilo iconoclasta, imploraban sin cesar el auxilio de la reina de los mártires, según escribió de su

(1) Adicion de la madre Ma- ciencias, y á Ricardo de S. Victoria J. de Blemur. — «Tal vez esto tor para honrarla como á la da motivo á S. Bernardo para maestra de los doctores del llamarla la ciencia de las santas mundo.»

propio puño el mismo Teodoro, que murió poco después en la cárcel, á Juan, obispo de Cizico.

IV. La memoria del bienaventurado mártir Andrés de Sio vivirá eternamente, y mientras dure, no se olvidará la asistencia que recibió de la madre de Dios. Aquel invencible campeón murió el día 29 de mayo del año 1465. Era natural de la isla y ciudad de Sio y desde su niñez se había dedicado á la reina del cielo, á quien había encomendado su virginidad, consagrada á Dios por voto formal. Cogieronle los mahometanos, y como no quisiese renegar de su fe, le llevaron á Constantinopla, donde hizo ver á los enemigos de la religion lo que puede un verdadero fiel ayudado de la gracia de Dios y de la proteccion de su santa madre. Atormentáronle de diversas maneras por espacio de nueve dias consecutivos, en los cuales mostró una paciencia incontrastable en medio de los tormentos que discurrieron aquellos bárbaros. El primer dia fué azotado con varas tan cruelmente, que al principio le entró un gran temblor desde los pies á la cabeza; pero cruzando tranquilamente los brazos sobre el pecho no bien hubo pronunciado estas palabras: Virgen santísima, asísteme; cuando de pronto se quedó tan sereno, que permaneció con los pies juntos en un mismo sitio y en una misma postura hasta ponerse el sol. Al día siguiente le rasgaron las carnes con garfios de hierro: al tercero le dislocaron todos los miembros: al cuarto y siguientes hasta el noveno se le descubrían los huesos en todas las partes de su cuerpo. En todas estas diversas ocasiones imploraba el auxilio de la Virgen santísima y durante tan largo martirio la tenia siempre en el corazon y el pensamiento. En fin habiendo sido curado milagrosamente por ella de todas sus heridas en la noche del dia noveno, fué decapitado al siguiente y entregó su espíritu en manos de su bondadosa madre, que le habia alcanzado tanta constancia y firmeza. Los

cristianos se llevaron el cuerpo del santo mártir con licencia del gran señor y le dieron honrosa sepultura. De allí á unos meses se abrió el sepulcro, y se encontró el cuerpo tan fresco como si estuviera vivo. Todo esto lo refiere Gregorio de Trapisonda, autor grave y fidedigno, que se halló presente en la apertura del sepulcro, y tuvo medio de saber lo que queda dicho por infinitas personas que habian asistido al martirio. Esto no es mas que una muestra, para que se comprenda en algun modo con qué amor alienta generalmente la Virgen á todos aquellos á quienes quiere y favorece hasta el punto de alcanzarles la gracia de poder dar sangre por sangre y vida por vida á su amadísimo hijo.

V. Y ya que se trata de los mártires, no puedo sin hacer agravio á nuestro siglo pasar en silencio las primicias de los veinte y seis mártires japoneses, que fueron crucificados el año 1597 en un altozano muy parecido al Calvario á la vista de la ciudad de Nangazaki. Aquellos dichosos soldados de Jesucristo, seis de los cuales eran religiosos observantes descalzos, tres de nuestra compañía y los otros criados ó amigos íntimos de los padres franciscanos, pelearon con admirable generosidad por la causa de su buen maestro, amparados con la proteccion y salvaguardia de la virgen Maria. En agradecimiento de lo cual prometieron á Dios los cristianos que en cuanto la religion comenzase á gozar de alguna paz, edificarian una iglesia en el lugar del suplicio de los mártires y en honor de la madre de Dios bajo la advocacion de nuestra señora de los Mártires.

*Cuidado que tiene de los confesores.*

VI. El orden de los confesores es el mas extendido en la santa Sion: así es que se divide en diversos escuadrones, y algunos de ellos todavía se subdividen en diversas categorias: tantos son los que pertenecen á este dis-

tinguido cuerpo. Allí se ven una multitud de santos prelados, que honraron el ministerio pastoral con una virtud eminente y en especial con una paciencia indecible en sufrir grandes trabajos por la conservación de su rebaño. Allí se ven príncipes esclarecidos, que en medio de la grandeza, esplendor y delicias de la corte supieron despreciar todo lo terreno y fijarse en los bienes estables y eternos. Allí no se ve el fin cuando se empiezan á contar las diversas órdenes de religiosos que alcanzaron el cielo mediante la maceración de sus cuerpos y la renuncia de todas las cosas por seguir á Jesucristo pobre y desnudo. Allí se hallan muchos solitarios, que por vacar mas libremente á la contemplación de Dios y de las cosas celestiales se apartaron de la compañía y trato de los hombres. Allí se encuentran infinitos seglares que fueron fieles á Dios y aprovecharon muchísimo en la vida espiritual, quién en las cortes y en los consejos de los príncipes, quién en medio del tráfico de los negocios mundanos, quién promoviendo obras de piedad, quién de un modo, quién de otro. Toda esta multitud de gente depende del tribunal de la madre de Dios: todos participan de sus gracias y mercedes: todos dicen que despues de Dios á ella le son deudores de la felicidad de que gozarán eternamente. Por lo que mira á los príncipes y prelados, diré en seguida algo en particular: en cuanto á los religiosos ya hice ver en el capítulo XII del tratado primero que la Virgen ha recibido generalmente á todas las órdenes bajo su especial protección, y en el tratado siguiente se ofrecerá ocasion de declarar cómo cuida de dirigir á ellas los que Dios ha escogido, para salvarlos por este método de vida ó elevarlos á una insigne santidad. Hariamos agravio á los otros estados, si pensáramos que el cariño maternal de nuestra señora no se extiende hasta ellos y que hay uno siquiera que no experimente los efectos de su bondad.

*Cuidado que tiene de las vírgenes y de las casadas.*

VII. El titulo de vírgen de las vírgenes que lleva, me da completa seguridad del dicho de S. Juan Damasceno, el cual enseña que María es una planta fertilísima de virginidad y que por su medio se extiende la hermosura de esta virtud angélica á todas las partes del mundo; con lo que concuerda admirablemente lo que escribe el máximo doctor S. Gerónimo á la vírgen (1) Eustoquio; á saber, que desde que una vírgen parió al rey de las vírgenes, que lleva sobre sus hombros las insignias de su principado, se ha otorgado mas liberalmente al mundo el don de la virginidad, en especial al sexo femenino, y que el hijo de la Virgen escogió en la tierra una comitiva de ángeles encarnados, como la tenia ya en el cielo de ángeles celestiales. Porque si bien no todas tienen la gracia que santa Catalina de Alejandria recibió por la mediación de la Virgen santísima, de ser desposada visiblemente con el esposo de las almas escogidas y recibir de él el anillo de oro en arras de su fidelidad, no hay una que por su medio no sea adelantada en el servicio del rey su hijo y llegue hasta el punto de merecer el honor de su tálamo nupcial. Ella es, dice S. Ambrosio (2), la que recibe las vírgenes al salir de esta vida para presentarlas al esposo celestial, y la que entona cánticos de júbilo cuando son introducidas en el retrete del príncipe de la gloria. Ella es la que planta las azucenas en todas partes y las hace crecer en los monasterios, en las casas particulares, en las ciudades y aldeas y en el mismo estado del matrimonio. Ella es la que dió valor á las santas Daria, Basilisa, Pulqueria, Cunegunda, Delfina,

(1) Epist. 22.

(2) Lib. 2 de virgin.

Egica, Estamberg, Berta y otras muchas para vivir con sus maridos como con unos hombres sin cuerpo ó con unos ángeles del cielo. Ella es la que libró á las santas Teodora, Antonia, Eufrasia, Glafira y otras de los lugares de prostitucion, á donde habian sido llevadas para mancillar su honestidad. Ella es la que con industrias celestiales preservó á las santas Flavia, Domitila, Serafia, Dionisia, Susana, Anastasia, Eufemia, Inés, Emerenciana, Lucia y otras innumerables de las asechanzas de los enemigos de la castidad. Ella es la que dobló la corona de las santas Tecla, Felicula, Potenciana, Valeria, Agueda, Anatolia, Pelagia y otras infinitas, añadiendo á la azucena de la virginidad la palma del martirio. Ella es la que inspiró á muchas la idea de desfigurar sus cuerpos antes que manchar sus almas con el pecado, segun leemos en las historias. En una palabra ella es la que con mil artificios ha conservado el honor de las azucenas por amor de aquel que se digna de apellidarse el lirio de los valles y se deleita en los jardines plantados de esta flor hermosa.

VIII. Y supuesto que la iglesia da absolutamente al sexo femenino la gloria de apellidarse el sexo devoto, creo firmemente que todas las mujeres, sean virgenes, casadas ó viudas, de cualquier estado y condicion, estan encomendadas á ella, cada una segun su clase y su mérito; y aun en atencion á que ella es generalmente la gloria de todos los santos, tengo por indudable que su cuidado se extiende hasta donde llegan los limites del mundo, y que donde quiera que hay hijos de la iglesia, tiene ella sus tribunales para el bien de los vasallos del Salvador y para encaminarlos todos á la posesion de la felicidad que nos espera en el cielo.

S. V. — Del cuidado particular que tiene de los principes y prelados de la iglesia.

I. Hablando S. Juan Damasceno de la gloriosa Virgen en la segunda oracion que compuso sobre el tránsito de ella, dice que no sin un gran misterio queriendo Dios instituir á Moisés juez, capitán y príncipe de su pueblo, se le apareció en una zarza ardiendo, la cual era una figura de la madre de Dios á juicio de todos los santos padres, y que el Señor dió desde entonces á entender al mundo que por las manos de la Virgen santísima representada bajo de aquella figura habia de pasar la eleccion de los reyes y príncipes, de los jueces y magnates de la tierra. La iglesia santa adopta el pensamiento de aquel doctor, cuando en el oficio de nuestra señora de las Nieves apropia á Maria estas palabras de Salomon: «Por mí reinan los reyes, y los legisladores decretan lo justo: por mí mandan los príncipes, y los poderosos decretan la justicia (1).» Cualquiera que considere la importancia que tienen los príncipes y especialmente los soberanos para el bien y acrecentamiento del reino espiritual del Salvador, no podrá dudar que la reina de este reino tiene un cuidado muy especial de ellos y los recibe bajo su particular proteccion. Reservo para otro lugar (2) el manifestar cuán magníficamente ha pagado ella los menores servicios que le han hecho los reyes y príncipes, las victorias y prosperidades con que los ha favorecido, y el honor que les ha proporcionado: por ahora solo quiero hablar del cuidado que tiene de ellos y de sus estados en general, especialmente cuando son afectos á su servicio.

II. En el tratado primero mostré suficientemente que

(1) Proverb. VIII.

(2) Trat. 3, c. 8., §. 4 y 5.